

UNA OPORTUNIDAD PARA LA DEMOCRACIA

La historia de las elecciones dominicanas, al igual que la de muchos países de América Latina, es también historia de fraudes electorales y de crisis postelectorales. Las elecciones de 1994, como las del 1990 y 1986, no escaparon a esa realidad. La diferencia con las anteriores estuvo en que al fraude del 94 se le sacó provecho. Las próximas elecciones (16 de mayo del 1996), las segundas a nivel presidencial en dos años, son uno de esos beneficios.

ESTAS ELECCIONES TIENEN SU HISTORIA

El proceso electoral de 1996 es resultado de la crisis postelectoral que generó el fraude en las elecciones de 1994. En éstas participaron como candidatos principales los octogenarios Joaquín Balaguer, por el Partido Reformista Social Cristiano, y el profesor Juan Bosch, por el Partido de la Liberación Dominicana, y, además, el Dr. José Francisco Peña Gómez por el Partido Revolucionario Dominicano.

Las elecciones se desarrollaron en un contexto marcado por el desgaste del gobierno del Dr. Balaguer tras ocho años en el poder (crisis social y económica, grandes inversiones en construcciones no prioritarias, exagerado deterioro de los servicios públicos, especialmente el de la energía eléctrica, abandono y decadencia de los sectores industrial y agrícola, corrupción estatal sin precedentes en la historia del país, corrupción y crisis de credibilidad en el sistema judicial), y la crisis haitiana (el presidente Aristide en el exilio) en el lado oeste de la Isla.

Durante este año, Estados Unidos ocuparía militarmente a Haití, con la finalidad de reponer al presidente Aristide en el poder. Para su plan en Haití, EE.UU. necesitaba la paz en la República Dominicana, por lo que las elecciones debían transcurrir en absoluta normalidad. El presidente Balaguer resultó ser un obstáculo para ese proyecto americano, pues el Dr. Balaguer nunca cerró la frontera domínico-haitiana; lo que no permitía que el embargo económico dictado por la Organización de Naciones Unidas contra los militares golpistas haitianos tuviera el efecto deseado.

La campaña electoral de ese año se polarizó entre el Dr. Balaguer y el Dr. Peña Gómez. Esto dio pie a un seudonacionalismo cuyo punto de partida era la oposición al Dr. Peña Gómez. De acuerdo al Dr. Balaguer y el oficialismo, el Dr. Peña Gómez era un negro nacido en Haití que, de ganar la presidencia, llenaría a la República Dominicana de haitianos, y que además respondía a los planes de Es-

tados Unidos, Francia y la ONU de hacer de las dos naciones (Haití y República Dominicana) una sola. Balaguer, por su parte, de piel clara y del centro de la isla, y de acuerdo al oficialismo, era el símbolo de la nacionalidad y la única manera de evitar que Peña Gómez y lo que él encarnaba llegaran al poder. Peña Gómez se presentó como el alma del cambio y el único que podía evitar que el presidente Balaguer continuara en el poder. Entre ambas posturas se polarizaron las elecciones.

Como consecuencia del fraude, el resultado de las elecciones de 1994 fue, de acuerdo al conteo de la Junta Central Electoral, el triunfo para el Dr. Balaguer. Este aventajaba a Peña Gómez con menos de un uno por ciento de los votos. El fraude consistió en exclusión de votantes (incluso candidatos) del listado de las mesas y doble votación; voto de militares, de muertos y posiblemente de dominicanos que estaban fuera del país; el listado de votantes entregado a los partidos no era el mismo listado con que laboraron las mesas de votación; hubo provincias (Estados) en donde el número de votantes excedió al número de inscritos para votar. Se calculó en cerca de 300 mil los excluidos y en 250 mil las personas con doble carnet electoral.

Descubierto el fraude, el oficialismo pedía ser proclamado ganador por la Junta Central Electoral; el PRD reclamaba que se anularan las elecciones; el PLD, luego de denunciar fraude de lado y lado, pidió a la JCE no proclamar el ganador hasta tanto no se investigaran las denuncias de fraude del PRD; la sociedad civil y organismos e instituciones nacionales e internacionales exigieron respeto a la voluntad popular.

La historia de las elecciones dominicanas, al igual que la de muchos países de América Latina, es también historia de fraudes electorales y de crisis postelectorales.

Pablo Roberto Aquino

Pacto por la democracia:

1. Elecciones en dos años y proclamación del Dr. Balaguer como presidente electo y de transición.
2. Para la elección del presidente se requerirá el 50 por ciento más uno de los votos o doble vuelta electoral.
3. Eliminación de la reelección presidencial durante períodos consecutivos.
4. Separación de las elecciones de síndicos (alcaldes), senadores y diputados de las del presidente y vicepresidente.
5. Formación de una Junta Central Electoral independiente.
6. Creación del Consejo Nacional de la Magistratura que se encargará de nombrar los jueces, incluidos los de la Suprema Corte de Justicia. Anteriormente los elegía el Senado de la República.
7. Las elecciones se realizarán bajo el sistema de colegios electorales cerrados.

Hubo que negociar. El resultado de las negociaciones en la crisis pos-electoral fue el "Pacto por la Democracia". Este evitó la guerra civil y permitió una serie de reformas constitucionales deseadas desde hacía mucho tiempo por la sociedad dominicana. El "Pacto por la Democracia" tenía como elementos fundamentales la celebración de elecciones en dos años, la proclamación del Dr. Balaguer como presidente reelecto y de transición y reformas a la Constitución.

LAS ELECCIONES DE 1996

En estas elecciones, por primera vez en 30 años, no participarán el Dr. Balaguer y el Profesor Juan Bosch. Estos han marcado la vida política dominicana de la última mitad de este siglo. En estas elecciones los principales candidatos son el Dr. José Francisco Peña Gómez, el Dr. Leonel Fernández y el Lic. Jacinto Peynado. Pese a que Balaguer y Bosch no compiten, estas elecciones constituyen el enfrentamiento de sus discípulos. Peña Gómez fue discípulo de Juan Bosch en la primera etapa política que éste agotó en el PRD hasta 1973, pero sobre todo es hijo de la escuela perredeísta; el Dr. Leonel Fernández es discípulo de Bosch de la segunda etapa política de éste en el PLD a partir de 1973; Jacinto Peynado es el discípulo de Balaguer que más salta a la vista en los últimos años.

El Dr. Peña Gómez (64), presidente del PRD, de doctrina socialdemócrata, líder de la revolución de abril de 1965, presidente para América Latina de la Internacional Socialista, ex-alcaldede de la Capital dominicana, es el candidato del Partido Revolucionario Dominicano y del Acuerdo de Santo Domingo (coalición de partidos formada para las elecciones de 1994). El Dr. Leonel Fernández (41), abogado, profesor universita-

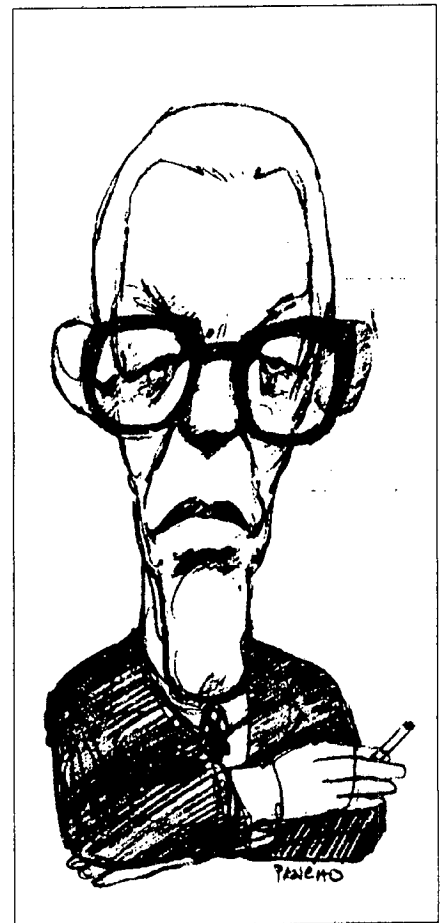
rio, experto en derecho internacional, militante de su partido desde su fundación, ex candidato vicepresidencial en las pasadas elecciones, es el candidato del PLD, partido de la liberación nacional. El Lic. Jacinto Peynado (54), empresario automovilístico y agroindustrial, ex senador y actual vicepresidente de la República, es el candidato del Partido Reformista Social Cristiano del Dr. Balaguer, de tendencia socialcristiana.

Peña Gómez y Leonel Fernández, técnicamente empatados, encabezan las

encuestas. De acuerdo a la encuesta de la firma norteamericana Gallup, en noviembre pasado Peña Gómez contaba con el 37 por ciento de simpatías en el electorado, el Dr. Leonel Fernández con el 36 por ciento, y el Lic. Peynado con el 16 por ciento. Peña Gómez mantiene las mismas simpatías que hace cuatro años; Leonel Fernández y el PLD, a tan sólo seis meses de la proclamación de su candidatura, han elevado sus simpatías de un 13 por ciento en las elecciones pasadas a un 36 por ciento, apoyados sobre todo en los votantes que antes reunía el Dr. Balaguer. El Lic. Peynado y el PRSC han disminuido 26 puntos desde las elecciones pasadas.

La tendencia de las encuestas parece indicar que habrá una segunda vuelta

En estas elecciones, por primera vez en 30 años, no participarán el Dr. Balaguer y el Profesor Juan Bosch. Estos han marcado la vida política dominicana de la última mitad de este siglo.



La sociedad civil tendría ante el nuevo gobierno un protagonismo nunca visto en la historia dominicana, pues cada vez más crece en ella el deseo de no seguir viendo "los toros desde las gradas", y ambos partidos están conscientes de eso

entre los doctores Peña Gómez y Leonel Fernández. En la segunda vuelta el 16 por ciento del PRSC parece que se inclinaría a apoyar al Dr. Leonel Fernández, siguiendo el mismo camino de los que en las elecciones anteriores fueron simpatizantes del Dr. Balaguer y que hoy apoyan a Leonel Fernández. Sin embargo, también podrían favorecer a Peña Gómez, puesto que éste lleva como candidato a vice-presidente a un ex-discípulo de Balaguer, en el que los seguidores del Lic. Peynado podrían sentirse representados.

QUE PODEMOS ESPERAR DEL NUEVO GOBIERNO

Del próximo gobierno, sea encabezado por el Dr. Peña Gómez o por el Dr. Leonel Fernández, los dominicanos podríamos esperar: un gobierno más abierto a la sociedad civil, más respetuoso de los derechos humanos y más descentralizado; que garantice y profundice las instituciones democráticas; que recupere la economía reencauzando la industria y el campo en beneficio de los pobres. La sociedad civil tendría ante el nuevo gobierno un protagonismo nunca visto en la historia dominicana, pues cada

vez más crece en ella el deseo de no seguir viendo "los toros desde las gradas", y ambos partidos están conscientes de eso. Para estas elecciones la sociedad civil ha organizado una red nacional de observadores electorales compuesta de tres observadores independientes por cada una de las diez mil mesas electorales.

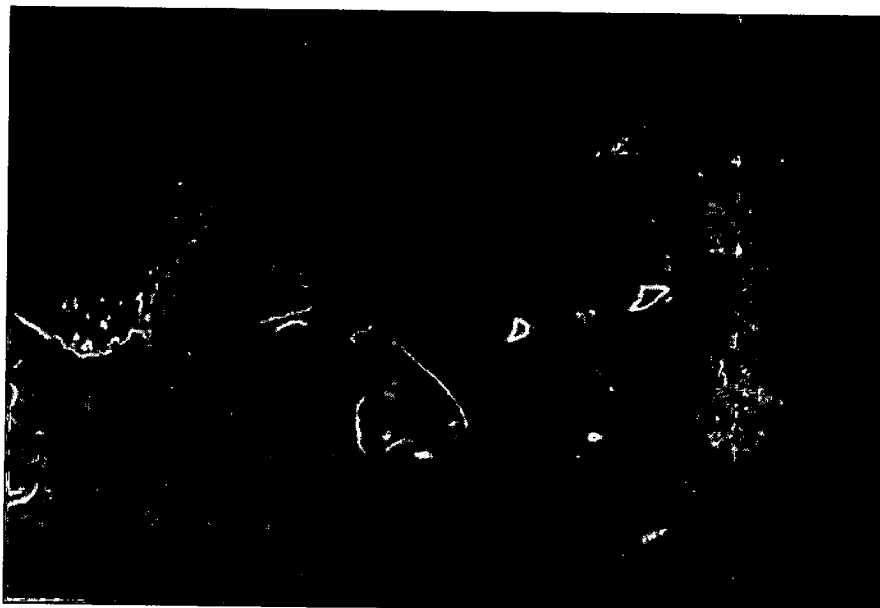
El PRD gobernó el país entre el 1978 y 1986. Hizo un gran aporte a la democracia dominicana, pero terminó desacreditado por la corrupción (uno de sus dos presidentes está condenado a 20 años de prisión por corrupción, y el otro se suicidó al final de su mandato) y las manifestaciones de la población en abril de 1984 contra la austeridad económica que sufrió el pueblo por la firma con el FMI y la inflación. El PLD ganó las elecciones de 1990, pero no logró que el Dr. Balaguer le entregara el poder. Gobernó las alcaldías más importantes del país durante el período 1990-1994 e hizo un trabajo eficiente y honesto. El "Pacto por la Democracia" fue autoría suya ante la

crisis pos-electoral de 1994. El PRSC ha gobernado durante 22 de los últimos 35 años, y no ha logrado fortalecer las instituciones democráticas ni ha logrado encauzar el país por las sendas del verdadero desarrollo, ha hecho grandes obras de infraestructuras no necesarias ni prioritarias (la actual crisis del sistema eléctrico dominicano es una muestra de ello).

Los procesos electorales constituyen sólo un momento de la vida democrática de un pueblo. Sin embargo, las próximas elecciones dominicanas son más que eso, son un reto para los dominicanos. Pues en ellas se decidirá, no sólo el presidente que los gobernará en los últimos cuatro años del siglo, sino también la fortaleza institucional con que entrará al nuevo siglo, y si deja o no tras de sí los vicios por los que ha atravesado su sistema electoral. Pero, sobre todo, tienen el reto de convertir su sistema democrático en una auténtica democracia, pero, más profundamente, el reto de hacer que la democracia se haga cultura en la República Dominicana. ■

Pablo Roberto Aquino es jesuita dominicano que realiza estudios de teología en Venezuela

José Francisco Peña Gómez y Leonel Fernández, técnicamente empatados, encabezan las encuestas.



Jacinto Peynado, en la segunda vuelta, podría favorecer a uno o a otro

